

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan

ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

Los Voladores en Tlapacoyan

Los Hombres Pájaro de México
Hay más de 40 grupos por todo el mundo

Los Voladores de Papantla, Los Hombres Pájaro de México, por fin están en Tlapacoyan para quedarse.

Se ha instalado en el parque central de la población un tubo metálico de veintidós metros de altura, que generalmente es de madera y los voladores consiguen por el área de Papantla extrayéndolo de un árbol al que llaman simplemente "Árbol del Palo Volador".

Sobre éste, cada fin de semana, sábado y domingo, cinco o seis veces cada día, dependiendo de la cantidad de gente que asista a observarlos, volarán en Tlapacoyan estos hombres, aclamados en el mundo entero.

Conversamos con siete de ellos, Luis Felipe, Eduardo y Javier Santes Pérez, Eduardo de León Juárez, Jerónimo Santes, Francisco Javier Santes García y Juan González Gutiérrez. Los tres primeros tienen 20, 17 y 17 años de edad, respectivamente; el cuarto tiene 21; el quinto, Jerónimo, 44, es el mayor; el sexto, Francisco Javier, 12, es el menor; y el séptimo, Juan, tiene 35 años de edad. Dice Juan que lleva 15 años "volando", mientras que Jerónimo tiene 25 años desempeñándose como volador. Una escuela en Papantla les enseña los secretos de esta actividad y uno de los requisitos es que hayan cumplido 6 años de edad. Al pequeño Francisco Javier no lo dejan volar con ellos, sólo lo hace en "Palos" más pequeños, de 14 ó 15 metros de altura, como los que hay en El Zapotal y en el Parque Temático de Tajín, respectivamente.

Los "Voladores" comenzaron a desempeñarse como tales en la época prehispánica. Al llegar los españoles quisieron impedirles realizar esta actividad porque la consideraban pagana, pero finalmente persistió, aunque en esa época sólo "volaban" cada 52 años.

Aunque el tubo instalado en el parque de Tlapacoyan es de metal, en la punta del mismo hay un balero que sostiene un aditamento al que los voladores le llaman "Copa" y ésta es fabricada con cedro, tomando la raíz de este árbol. El cuadro que los sostiene al subir y que luego da vueltas sosteniendo los cables que se van desenrollando a medida que ellos bajan es también de madera, el árbol del que la extraña tiene un nombre curioso: "Alza prima". El tubo está bien enclavado en la tierra, pero dice Juan que el presidente de Tlapacoyan ya les ofreció que se va a construir un basamento de concreto o de cemento alrededor del tubo, en el triángulo del jardín en que se encuentra instalado, para que realicen sus bailes habituales.

Vestimenta

La vestimenta de los voladores merece analizarse. Antes estaba hecha con plumas, pero ahora cada prenda significa algo: El color rojo de los pantalones es un homenaje a la sangre derramada de los habitantes del Totonacapan durante la Conquista, las flores evocan la naturaleza, los espejos en los penachos son los rayos del sol y el blanco emula la pureza que deben tener los voladores. Y así es, para "volar", tienen que comprometerse a no tener relaciones íntimas con una mujer durante cuatro días, antes de volar, aunque sean casados.

Accidentes

Ha habido decenas de accidentados entre los voladores, la gran mayoría han fallecido, debido a la altura desde la que caen y según Juan González uno de los que se mataron cayó por haber estado con una mujer horas antes de subir al palo; un amigo lo llevó con unas amigas, éste se dejó seducir y al otro día llegó débil, no resistió el esfuerzo y cayó.

Cuando no siguen las instrucciones y beben alcohol antes de "volar", se exponen demasiado y efectivamente, algunos de los que han caído del palo han resultado con alcohol en la sangre. Un tío de Juan se vino para abajo con todo y cuadro, en 1994, en Arcelia, Guerrero. Había tomado, subió solo, perdió el equilibrio y cayó. El contrapeso, en consecuencia, es un factor fundamental, los voladores buscan subir en parejas del mismo peso, para desenrollarse al bajar sin contratiempos.

Hace año y medio, aproximadamente, se mató en Papantla uno de los voladores porque le subió la presión demasiado, se mareó, perdió el conocimiento y cayó

desde lo más alto. Estaba enfermo del corazón. Desde entonces, el Consejo de Voladores decidió que no iban a permitir a personas enfermas dentro de su grupo. Tienen que demostrar, con los respectivos exámenes médicos, que no padecen una enfermedad que los pueda poner en peligro.

Por todo el mundo

Hay "Voladores de Papantla" con tubos, o palos, instalados en toda la república mexicana y en muchas ciudades de todo el mundo, desde La Feria del Caballo, en Texcoco, pasando por Saltillo, Hermosillo (en la Expogan), León, Celaya, Irapuato, Perote, la Ciudad de México (donde hay varios grupos, en Xochimilco, en los Remedios y en el World Trade Center), Teziutlán, Xalapa, Tlacotalpan, Veracruz, Cancún, Xcaret, Tulum, Isla Mujeres, Acapulco, Puerto Vallarta, Mazatlán... Los hay también en Asia, en Taiwán, en China, en Shangai, en Japón... En Rusia. Éste cronista los ha visto trabajar en Papantla, Cuetzalan, Acapulco, en Nueva York, en Londres y ahora en Tlapacoyan.

En Cuetzalan ya hay un grupo de mujeres voladoras.

Dice Juan que todos los voladores son de Papantla. Es un requisito evidente e indispensable. Calcula él que hay más de cuarenta grupos volando por todo el mundo.

Por ahora, cuentan con apoyo de hospedaje, alimentos y viáticos por parte del ayuntamiento de Tlapacoyan.

Siempre que veamos el espectáculo de los Voladores de Papantla, debemos recordar que ellos viven de las gratificaciones que les dan los que asisten a observarlos, así que hay que ir preparados para darles lo que nos corresponde. Por cada volada, juntan alrededor de quinientos pesos, generalmente suben cinco, aunque se dan casos en que suben siete. Vuelan seis veces por día, sábado y domingo, lo que les permite llevarse entre \$800 y mil pesos cada uno al retomar a su hogar en Papantla, los lunes, para volver a Tlapacoyan el siguiente sábado, temprano y ofrecer su espectáculo a partir de las doce del día y hasta las ocho de la noche.

Desde 2009, la ONU, la UNESCO en concreto, declaró a los Voladores de Papantla, parte del Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.



Los Voladores en Tlapacoyan, en el parque: Luis Felipe, Eduardo Santes, Eduardo de León, Javier, Juan y Francisco Javier.



Juan González, uno de los Voladores, con el cronista.

LA DANZA DEL VOLADOR

Lo que para muchos es sólo un espectáculo lleno de colorido y hermosura, es en realidad un ritual cargado de símbolos que reflejan la cosmogonía de los totonacas y otomíes.



Según la leyenda totonaca, los dioses dijeron a los hombres: "Bailen, nosotros observaremos" y eso es precisamente lo que hacen los Voladores de Papantla. Lo que para muchos es sólo un espectáculo lleno de colorido y hermosura, es en realidad un ritual cargado de símbolos que refleja la cosmogonía de totonacas y otomíes.



Los Voladores, al atardecer



El más pequeño, Francisco Javier, de 12 años de edad.

ERRORES EN LA CRÓNICA ANTERIOR

Ya sea errores de dedo, u omisiones, pero hay que señalarlos

1.- En referencia a las afirmaciones sobre Luis Escobar, el texto publicado decía: "Afirma también que este personaje murió en la villa de Tlapacoyan el 18 de diciembre de 1820, cuando lo cierto es que falleció en 1817". Pero el texto debía decir: "Afirma también que este personaje murió en la villa de Tlapacoyan el 18 de diciembre de 1920, cuando lo cierto es que falleció en 1917".



2.- La foto de la calle 5 de mayo en "los treinta" llevaba un pie de foto más amplio que el que se publicó y es el que sigue: Vemos una foto decenas de veces y siempre se nos escapan detalles importantes. Observe usted con detenimiento: 1.- La iglesia sólo tiene una torre. 2.- La cúpula a la derecha. 3.- la calle, 5 de mayo, no había sido pavimentada. 4.- Los vehículos estacionados son de principios de los años treinta.

5.- Las casas no tenían, evidentemente los pisos con que cuentan ahora, ni el estilo. 6.- Los postes de telégrafos, que ya desaparecieron. 7.- De los restaurantes actuales, ni sus luces, comenzando por Las Acamayayas, que sería la primera construcción, del lado derecho, cruzando la calle, donde se encuentra en la actualidad, en los bajos del Hotel San Agustín, que tiene dos pisos.